

Los NEGOCIOS

en el

MUNDO

- *Más ayuda de la OCED a los países subdesarrollados*
- *El estancamiento económico de EUA*
- *Aumento del 10% en la producción industrial soviética*
- *La CEE inicia la integración agrícola*
- *La situación en Alemania*

INTERNACIONALES

La Situación Azucarera y sus Perspectivas

EL 16 de julio, el Departamento de Agricultura de EUA dio a conocer las cuotas para surtir su mercado que concederá en 1962 a sus proveedores conforme a la nueva ley azucarera.

De las 616,743 toneladas correspondientes —sobre una base global— a la cuota cubana de importación para el segundo semestre de 1962, se autorizó la compra de 300 mil toneladas mediante el pago de un derecho de importación de 2.4 centavos de dólar por libra. El Departamento de Agricultura declaró que las restantes 316,743 toneladas se reservaron para permitir “darles trato especial a los países del Hemisferio occidental y a los que compran productos agrícolas norteamericanos”. A última hora, la Cámara de Representantes de EUA envió al presidente Kennedy dos reformas a la ley azucarera autorizando la redistribución de 150 mil toneladas adicionales de las correspondientes a la cuota cubana entre los países latinoamericanos. Los países entre los cuales se repartió esa cuota extra fueron: República Dominicana, a la que se le asignaron 130 mil toneladas, y Argentina, a la que le corresponderán las 20 mil restantes.

Según declaró el 16 de julio el Departamento de Agricultura estadounidense, las importaciones azucareras que su país realizará dentro del límite de las 300 mil toneladas debían autorizarse para su envío el 15 de agosto o antes, para que llegaran a EUA a más tardar el 30 de septiembre.

Según el Departamento de Agricultura de EUA es probable que durante el segundo semestre de 1961 entren a ese país en total 447,195 toneladas netas de azúcar provenientes de los 22 países a los que se asignaron cuotas permanentes en la nueva ley. Estas importaciones azucareras se pagarán al más alto precio del mercado norteamericano, deduciéndole 0.24 de centavo de dólar por libra si se trata de azúcar cruda, y 0.34 de centavo de dólar por libra si se trata de azúcar refinada.

A los productores de EUA se les asignó una participación de 5.810,000 toneladas en su mercado nacional para todo el ejercicio anual 1962, y a Filipinas se le dio una participación de 1.050,000 toneladas, lo que hace un total combinado de 6.800,000 toneladas. Así, los proveedores extranjeros

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones extranjeras y no proceden originalmente del BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A., sino en los casos en que expresamente así se manifieste.

de azúcar podrán enviar a EUA 2.840,000 toneladas en conjunto.

El hecho de que el Congreso norteamericano haya promulgado la nueva ley azucarera se traducirá para esos países productores de azúcar y proveedores del mercado estadounidense en una pérdida del 33% el año próximo, respecto de los ingresos que habrían percibido por concepto de pago por sus exportaciones de azúcar a EUA si se hubiese prorrogado la vigencia de la antigua ley.

Según cálculos comparativos verificados en EUA esas pérdidas podrían ascender a Dls. 150 millones, siempre y cuando los precios del mercado mundial y del mercado nacional norteamericano se mantengan más o menos a sus actuales niveles. Si la diferencia entre los niveles de esos dos mercados se amplía, las pérdidas correspondientes aumentarán, pero una aproximación entre ambos niveles contribuiría a aminorar la reducción de ingresos que sufrirán los productores.

La disminución de la corriente de dólares hacia los proveedores de azúcar de EUA hará probablemente fuerte mella en las exportaciones norteamericanas a varios de los principales países azucareros. Probablemente los países que perderán más dólares serán México, Perú y República Dominicana, quienes han sido los principales proveedores latinoamericanos de azúcar para EUA a partir del embargo comercial decretado contra Cuba. México ha sido el principal comprador al contado de productos norteamericanos, habiendo hecho el año pasado a EUA compras por valor de Dls. 800 millones, o sea alrededor del 75% de sus adquisiciones en el exterior. Perú por su parte hizo a EUA compras por valor de Dls. 173 millones, y República Dominicana por valor de Dls. 30 millones.

Sin embargo, y por el contrario, bien podría suceder que Colombia, así como otros países menores como Panamá, Belice y El Salvador, aumentarán sus importaciones norteamericanas gracias a los ingresos probablemente mayores que derivarán de la aplicación de la nueva ley; y parece indudable que Brasil se verá beneficiado a su vez por ella, pues en virtud de sus disposiciones ha recibido la primera garantía de compra de su azúcar por parte de EUA y se le tiene por el probable proveedor sustituto de una gran parte de la cuota cubana mientras el comercio de EUA con Cuba siga suspendido.

Además, la nueva ley azucarera norteamericana abre perspectivas de prosperidad a Filipinas, que ha recibido una mayor asignación “básica” en el mercado de EUA así como la prioridad para suplir cualquier deficiencia en el aprovisionamiento en que pudiera incurrir cualquier otro de los países a los que se asignó una cuota.

Por otra parte, los productores de azúcar están teniendo que enfrentarse a una perspectiva poco favorable por lo que se refiere a sus ganancias a largo plazo, debido a la creciente tendencia de todos los países del mundo a la autosuficiencia azucarera.

En el mundo entero, de Bolivia a la Unión Soviética, todas las naciones están pugnando por satisfacer enteramente su propia demanda de azúcar. Los ingenios y refinerías se multiplican y los sembradíos de caña y remolacha se extienden en todos los países, que quieren ahorrar así divisas y conquistar su independencia nacional por lo que toca a este vital producto.

El viraje hacia la autosuficiencia es tan acentuado, de acuerdo con la información del gobierno norteamericano, que inclusive se han desestimado en ocasiones factores tales como los costos más altos o la ineficiencia en la producción. Esta tendencia parece ser más pronunciada en los países subdesarrollados de Asia y África.

El mercado de exportación del azúcar se contraerá, considerado en relación con la producción y el consumo totales, y como resultado de ello se prevé que la futura expansión de la producción mundial azucarera tenderá a satisfacer crecientes necesidades internas más bien que una demanda de exportación en aumento.

Visto el panorama en gran escala, la Unión Soviética promete ser el país que alcance los más impresionantes incrementos de la producción, hallándose planeada la construcción de 50 nuevos ingenios para remolacha en sucesión continua desde ahora hasta 1965. Esas plantas elevarán probablemente la capacidad de elaboración de la Unión Soviética un 33% o más.

En Asia, Pakistán y Birmania están marchando rápidamente hacia la autosuficiencia, y Japón proyecta aumentar substancialmente su producción de azúcar de remolacha.

Pakistán a su vez intenta —con ayuda financiera alemana— poner en marcha dos refinerías en el curso de los próximos años, totalizando una capacidad de refinación de 3.200 toneladas diarias. Está en proyecto la construcción de una cuarta refinería en Birmania, la cual se espera que refine 35 mil toneladas cada temporada, que serían bastantes para satisfacer todas las necesidades internas del país.

Japón, entretanto, trabaja el proyecto de instalar dos nuevos ingenios para remolacha que producirían en combinación 3.600 toneladas diarias durante la temporada 1962-1965, época en la que se espera que el cultivo de remolacha muestre marcados avances.

En África, Ghana espera vender el año próximo sus primeras remesas de azúcar, y el Sudán ha puesto a prueba su primer ingenio, y más refinerías, las que se espera que en otros tres años puedan satisfacer la mitad de la demanda interna. Además, se proyecta la construcción de un segundo ingenio sudanés.

En Mozambique se ha autorizado a una nueva compañía azucarera para instalar un ingenio de caña con capacidad para 60 mil toneladas por temporada, y para abrir campos azucareros, en tanto que en Nigeria se ha empezado a levantar un ingenio con capacidad para 28 mil toneladas, y se proyecta abrir al cultivo una plantación de 6.500 acres. En los dos años próximos, Rodesia y Nvasalandia esperan producir azúcar suficiente para su autoabastecimiento, estando a punto de concluirse los trabajos

de instalación de un ingenio con capacidad para 75 mil toneladas.

También los europeos desean producir una mayor parte de su propia azúcar. Según parece Yugoslavia es la que tiene planes más ambiciosos, consistentes en la construcción de nueve ingenios de remolacha para 1965. Hay noticias de que Polonia está terminando de construir a su vez un ingenio para remolacha con capacidad de 3,300 toneladas diarias, y modernizando y ampliando otros.

Los Grupos Africano y Latinoamericano en la Conferencia Internacional del Café

HA transcurrido más de un mes desde que se inició la conferencia internacional del café en Nueva York y las negociaciones de fondo están en pleno desarrollo. Pero a menos que haya un rompimiento total de las conversaciones, puede esperarse que se prolonguen todavía algún tiempo. Aunque muchos de los gobiernos participantes habían hecho público su apoyo a alguna forma de acuerdo internacional con anterioridad al envío de sus representantes a Nueva York, las discusiones sostenidas recientemente han puesto de manifiesto que existen todavía muchas dificultades que tendrán que ser superadas para que pueda formarse una organización cafetalera mundial.

La cuestión de mayor importancia inmediata es el desacuerdo surgido entre los productores latinoamericanos y los africanos. Los intereses de estos dos grupos no han sido nunca precisamente los mismos. En primer lugar producen diferentes clases de café, siendo más barato el africano, y por tanto más popular para la fabricación de cafés instantáneos; y en segundo lugar, los africanos no han sido productores por un tiempo lo bastante largo como para haber acumulado las enormes existencias que causan tantas preocupaciones en América Latina. Pero hasta aquí, los dos grupos se las habían arreglado en general para cooperar en los asuntos de más vital importancia.

Ahora, sin embargo, se han dividido. El 25 de julio, en Nairobi, un miembro del Consejo Legislativo de Kenia que acompaña a la delegación de ese país a la Conferencia, reveló que todos los países africanos productores de café habían formado un grupo para contrarrestar al de los productores latinoamericanos.

La causa principal de las diferencias entre estos dos grupos parece haber sido la existencia de convenios preferenciales que favorecen a los países productores africanos en sus principales mercados en Europa. Los países africanos miembros de la Comunidad Británica de Naciones tienen una posición privilegiada en el Reino Unido, mientras que las antiguas posesiones coloniales de los Seis disfrutaban de ventajas especiales en la C.E.E. Los países latinoamericanos creen que debiera hacerse una renuncia previa a esas preferencias como parte del nuevo acuerdo, y temen que de no ser así quizá se encuentren en una posición de inaceptable desventaja dentro de un mercado que podría ser el de más rápida expansión del mundo. Los africanos, por su parte, desean conservar lo que tienen.

Hay informes de que los latinoamericanos amenazan con lanzar al mercado mundial todas sus existencias exportables (sólo las de Brasil y Colombia suman 52 millones de sacos de café). Difícilmente puede concebirse que cumplan esta amenaza destinada a ejercer presión sobre los africanos, ya que la reducción de precios consecutiva dañaría sus economías al mismo tiempo que las de los países africanos. Pero la amenaza pone de relieve que, si bien es cierto que el mercado mundial podría ser trastornado por la acción unilateral de uno de los grupos de productores, ambos tienen en cambio el mismo interés en elaborar una solución que salvaguarde sus mutuos intereses vitales.

Una de las razones fundamentales por las que en general los convenios internacionales sobre materias primas han tenido tan poco éxito, ha sido la falta de confianza entre los países participantes. Si no puede ponerse un alto a la reciente declinación de los precios del café todas las naciones productoras sufrirán, y es indudable que la tendencia a la baja no será contenida a menos que todos los países que representan un papel importante en el comercio mundial del café estén representados en la nueva organización.

La URSS Participa por Primera Vez en una Reunión del Consejo Internacional del Trigo

LA reciente reunión del Consejo Internacional del Trigo celebrada en Londres marcó una importante etapa en el desenvolvimiento del Convenio Internacional del Trigo. Fue la primera a la que asistieron delegados de la URSS y la primera que se realiza conforme a los términos del quinto convenio de postguerra, que entrará en vigor este mes. A juzgar por la trayectoria de la generalidad de los convenios sobre materias primas, el convenio del trigo ha tenido bastante éxito. Pero la renuencia de la URSS a unirse al Consejo y el rápido incremento de sus exportaciones trigueras, estaban dando motivo a una creciente inquietud, que se ha desvanecido ahora. Su admisión no introduce ningún cambio substancial en el comercio triguero internacional, excepto por lo que respecta a algunos de los detalles más técnicos del Convenio, pues en los últimos años las exportaciones trigueras soviéticas han sido de alrededor de 5 millones de toneladas anuales en total, de las cuales cerca de 4 millones de toneladas han sido destinadas a Europa Oriental. Es probable que suceda lo mismo este año. En cuanto al precio, la Unión Soviética se ha limitado a seguir el módulo establecido en el mercado, cuando menos por lo que se refiere a sus transacciones con Occidente.

Pero el Consejo Internacional del Trigo ganará con la adhesión de la URSS algo más que seguridades respecto de la futura actitud de ese país frente al mercado triguero mundial. Una de las principales funciones del Consejo es la compilación de estadísticas, y otra consiste en mantener a los gobiernos de los países miembros bien informados y al día acerca de la trayectoria del comercio triguero y las tendencias de la produc-

ción. Ahora que los soviéticos han ingresado al Consejo, deberán informarle sobre los detalles de todas sus transacciones, exactamente del mismo modo que los otros países miembros.

Ello no sólo dará mayor precisión y solvencia a las estadísticas del propio Consejo, sino que también deberá proporcionar al mundo una mayor información en lo concerniente a las relaciones comerciales de la Unión Soviética con China. Se cree que actualmente no se están haciendo embarques de trigo soviético hacia China, y como resultado Canadá y Australia han podido abrirse un mercado satisfactorio. Si los soviéticos hubiesen de reiniciar sus remesas a China e informasen al Consejo de esa reanudación, el aviso ayudaría mucho a Canadá y Australia en la elaboración de sus planes para el futuro.

Por el momento, sin embargo, ambos países están participando en el convenio con existencias tales, que su posición es mucho mejor de lo que parecía probable hace sólo unos años. No se conocen aún las cifras definitivas, pero se espera que tanto Australia como Canadá lleguen al fin de la temporada con sus existencias a niveles no más altos que los normales para la realización de sus operaciones ordinarias, y al mismo tiempo se espera que las existencias de Argentina estén a un nivel más bajo aún. En realidad, sólo EUA —de entre los cuatro países principales productores de trigo— tiene todavía un excedente considerable, aunque también sus perspectivas han mejorado a pesar del rechazo del proyecto de ley agrícola del presidente Kennedy, pues por primera vez en muchos años la cosecha triguera total de EUA correspondiente a 1962-63 habrá de ser aproximadamente igual a la demanda interior y de exportación previsible.

Más Ayuda de la OCED para los Países Subdesarrollados

LA afluencia a los países subdesarrollados de recursos financieros a largo plazo provenientes de países miembros de la Organización de Cooperación Económica y Desarrollo, aumentó de Dls. 7,400 millones en 1960, a Dls. 8,700 millones en 1961. Así lo declaró en París el presidente del Comité de Asistencia para el Desarrollo en su informe anual.

La ayuda prestada por los gobiernos —tanto en forma bilateral como multilateral— se elevó de Dls. 4,900 millones a Dls. 6 mil millones, mientras que la proporcionada por el sector privado registró un incremento menor: de Dls. 2,500 millones, a Dls. 2,700 millones.

El Comité trata de mejorar más aún —tanto cualitativa como cuantitativamente— la ayuda de los países de Occidente. Se discutió por ejemplo la práctica de "atar" los recursos proporcionados por concepto de ayuda a su inversión en compras al país donante, y se intentará coordinar los planes bilaterales de ayuda por medio del establecimiento de consorcios.

El informe del Comité de Ayuda para el Desarrollo contiene un análisis, país por país, de la ayuda proporcionada el año pasado por los miembros de la OCED a las naciones subdesarrolladas.

basado en una serie de "confrontaciones" llevadas a cabo en el mes de julio y en las cuales se pidió a cada país que diera cuenta de su programa ante un subcomité formado por otros tres países.

El 25 de julio fue anunciado el ingreso de Noruega como miembro del Comité de Asistencia para el Desarrollo, del cual forman parte ya, además, EUA, Canadá, el Reino Unido, Francia, Alemania Occidental, Italia, Holanda, Bélgica, Japón, Portugal y la Comisión de la CEE.

ESTADOS UNIDOS DE N.A.

Comentarios de Gunnar Myrdal Sobre el Estancamiento Económico de EUA

EN opinión del Dr. Gunnar Myrdal, el economista y sociólogo sueco, el "estancamiento" económico de EUA exige un remedio radical que va mucho más allá de las reducciones de impuestos. Según afirma, la situación es tan grave que requiere una movilización del gobierno, la iniciativa privada y los trabajadores, semejante a la que pudiera ser necesaria en tiempo de guerra. Lo que es más —afirma— esta situación impone el que los norteamericanos abandonen algunas de las que él llama sus "supersticiones" favoritas: su insistencia en el equilibrio del presupuesto y su temor a perder oro. Solamente desechando esas "limitaciones autoimpuestas" puede EUA quedar libre para actuar como él lo considera imperativo.

Myrdal recomienda un amplísimo programa de obras públicas, inversión privada y reducciones impositivas, además de una pausa en el alza de los salarios, para dar oportunidad a la economía de "ponerse nuevamente en marcha". Cree que EUA debe esforzarse por alcanzar una tasa constante de crecimiento económico del 5 o 6%.

Conforme a su punto de vista, el presidente Kennedy debiera elaborar un programa que habría de incluir los siguientes puntos:

a) Un incremento en gran escala de la inversión pública. El Dr. Gunnar Myrdal considera escandaloso el hecho de que la nación más rica del mundo muestre todavía las manchas de sus barrios bajos y sus escuelas de segunda. Censura también el que EUA no haya seguido el ejemplo de naciones como Gran Bretaña y Suecia, que proporcionan a sus habitantes los servicios hospitalarios como parte de las prestaciones inherentes a la seguridad social.

b) La aceptación por parte de la industria del compromiso de invertir, y una gran reducción de los impuestos decretada por el gobierno para estimular esa inversión. El Dr. Myrdal da la bienvenida a la reducción impositiva concedida recientemente a las empresas por la administración Kennedy bajo la forma de más liberales bonificaciones por depreciación y por un valor de Dls. 1,500 millones, pero la considera sólo "un buen principio".

c) Una reducción de impuestos para los estratos inferiores y medios de contribuyentes. "Tiene que mantenerse e incrementarse el poder de compra".

d) La aceptación, por parte de los trabajadores, del compromiso de no exigir aumentos de salarios durante un año o un año y medio. Myrdal afirmó que había advertido a sus amigos del movimiento obrero norteamericano que no era esta la oportunidad para presionar pidiendo salarios más elevados, y que considerando el estado presente de la economía estadounidense, los esfuerzos de algunos sindicatos, dirigidos a acortar la semana de trabajo, constituían un movimiento "reaccionario" que sólo podía provocar la difusión del desempleo. Criticando que el movimiento obrero norteamericano no agitara constantemente a favor de una política de pleno empleo, señaló que "si se logra el pleno empleo, habrá múltiples oportunidades de elevar los salarios y las horas de reposo".

Declara que EUA tenía ante sí y ante todo el mundo no comunista la obligación de concentrar sus esfuerzos ahora en el rejuvenecimiento de su economía, aun cuando ello implicara la necesidad de relegar temporalmente a un segundo plano la ayuda al exterior y otros importantes proyectos. Porque —continúa— una economía en auge puede sostener más eficazmente los diversos programas de ayuda de EUA e inspirar confianza universal en la firmeza del dólar.

Comenta luego que el uso más pleno de la capacidad industrial reduciría los costos de producción y aumentaría la aptitud competitiva de la industria norteamericana en el mercado de exportación.

En cuanto a la preocupación de las administraciones, tanto de Kennedy como de Eisenhower, por lograr que la balanza de pagos fuera favorable y por detener la fuga de oro, pregunta: "¿De qué sirve una reserva de oro si no puede hacerse uso de ella?" La salida de oro, afirmó, se detendrá una vez que el mundo entero vea que EUA ha superado el estancamiento en el que —en opinión de Myrdal— se encuentra hundido desde la iniciación de la administración de Eisenhower.

El Dr. Myrdal reprocha a los economistas norteamericanos haber "fracasado notoriamente" en cuanto a poner sobre alerta al pueblo respecto de los peligros del estancamiento. Señala que los más de ellos se han ocupado de trivialidades y usan un jerga indescifrable para el pueblo. Asimismo denuncia que demasiados economistas sólo se interesan en lo que consideraban políticamente posible. "La función del economista —declara Myrdal— es describir la situación y señalar lo que debe hacerse. Toca al político hallar los medios".

Crítica a los norteamericanos por no hacer "lo que hacemos en todo país europeo: una previsión analítica sobre lo que puede necesitarse para lograr una mayor tasa de crecimiento durante un período de cinco o diez años". Pues sólo por ese medio puede señalarse lo que se requiere de parte del gobierno, de la iniciativa privada y de los trabajadores, y los sectores de la economía que deben ser estimulados. Cuando menos este tipo de previsiones debiera ser tomado a su cargo por el gobierno de EUA que hasta aquí se ha preocupado invariablemente —según el Dr. Gunnar Myrdal— de "las tendencias a corto plazo".

Situación de la Balanza de Pagos de EUA

LA balanza internacional de pagos de EUA ha estado mejorando hace algún tiempo, y sobre todo muy recientemente. El de 1960 fue un año desastroso en que se presentó un déficit en todas las transacciones normales acentuado por la salida en gran escala de capital a corto plazo; las salidas de dólares —el déficit total— fue de cerca de Dls. 4 mil millones. El año pasado la posición mejoró notablemente, reduciéndose el déficit a Dls. 2,500 millones; y en lo que va de este año las cifras indican una nueva mejoría.

El déficit del primer trimestre totalizó Dls. 476 millones, el del segundo, Dls. 100 millones, y los grandes pagos de sus deudas hechos por Francia e Italia en el tercero deberán producir cifras excepcionalmente favorables. El cálculo hecho por el subsecretario de la Tesorería de EUA Robert A. Roosa, según el cual el déficit de este año será de no más de Dls. 1,500 millones, coincide con las estimaciones hechas por algunos miembros del Grupo de Estudio de la Balanza de Pagos perteneciente al Consejo Nacional de Comercio Exterior de EUA.

Sin embargo, este cuadro de constante mejoría es irreal en varios aspectos. Los cambios principales han ocurrido en renglones que razonablemente podrían clasificarse como factores especiales, sobre todo por lo que toca a algunos grandes pagos de deudas de postguerra. En cuanto a la balanza comercial, la posición de EUA ha mejorado lentamente, pero tal vez empeore un tanto este año. En efecto, se espera que en 1962 las exportaciones comerciales sumen un valor aproximado de Dls. 20,800 millones, cifra de la que se excluyen las exportaciones para fines militares financiadas conforme al Programa de Seguridad Mutua, pero en la que se incluyen los embarques realizados de acuerdo con programas de ayuda económica. Las exportaciones efectivas realizadas durante el primer semestre indicaron una tasa anual estacionalmente ajustada de Dls. 20,700 millones. Entretanto, las importaciones del primer semestre tuvieron un valor de Dls. 8 mil millones, esperándose que lleguen a los 16,100 millones en el curso del año.

Los productos de exportación norteamericanos tienen —desde el punto de vista del comprador europeo medio— dos características sobresalientes: normalmente resultan caros, pero puede disponerse de ellos rápidamente. Así, en 1960, cuando la capacidad europea sufrió una tensión máxima, las ventas de EUA a Europa aumentaron notablemente elevándose 33% en un sólo año; pero como a partir de entonces el margen de capacidad no utilizada se ha ampliado en Europa, las ventas norteamericanas en ese Continente se abatieron. Por otro lado las importaciones han estado siguiendo niveles bastante superiores a los del año pasado, hecho que funda sin duda los sombríos pronósticos formulados recientemente por el Consejo Nacional de Comercio Exterior de EUA en el sentido de que el excedente norteamericano en la balanza comercial y de servicios se reduciría en 1962 a Dls. 4,500 millones, cifra que, si bien sería más alta que la

de 1960, indicaría indudablemente un deterioro respecto de 1961.

El factor especial más importante para el mejoramiento de la posición de la balanza de pagos de EUA ha sido —como se dijo antes— el pago de sus deudas de postguerra por parte de Alemania, que reembolsó a EUA Dls. 650 millones en la primavera de 1961, y de Francia e Italia, que solamente en junio último pagaron respectivamente Dls. 300 millones y Dls. 200 millones.

¿En qué sector, entonces, se han presentado avances efectivos, firmes? Antes que en ningún otro y muy especialmente, en el del gasto militar de EUA. Los gobiernos europeos han aceptado tomar a su cargo una parte mucho mayor del costo de su defensa en los últimos 18 meses, ya sea bajo la forma de mayores contribuciones directas para el mantenimiento del personal militar extranjero, o a través de mayores compras de armas al exterior, medidas a las que ha contribuido sobre todo Alemania, para beneficio de la balanza de pagos de EUA y de la de Gran Bretaña. La campaña destinada a que en las bases de EUA en el extranjero se compren productos norteamericanos deberá ayudar a reducir los desembolsos de divisas en el ramo de la defensa.

Por lo demás, ha habido algunos indicios de que las compañías norteamericanas están empezando a invertir bastante menos capital a largo plazo en el extranjero. Hasta hace poco, las publicaciones norteamericanas especializadas en cuestiones económicas subrayaban reiteradamente los más altos márgenes de utilidades de que se disfrutaba en las empresas establecidas en el extranjero, y particularmente en Europa. La construcción de plantas en el extranjero, más bien que la exportación, se convirtió en el medio más popular de evitar la "compresión de las utilidades" en EUA. El primer esfuerzo del presidente Kennedy para poner alto a esa tendencia mediante la reducción de las ventajas fiscales de que disponían las subsidiarias en el extranjero de las firmas norteamericanas, se halla —por lo demás— bloqueado todavía en el Congreso. Pero ha habido otros acontecimientos más favorables. Los márgenes de utilidades se están comprimiendo también en Europa, en tanto que en EUA las disposiciones relativas a depreciación son ahora más generosas. Estos dos sucesos parecen dejar solamente al Reino Unido como país europeo en el que es obviamente ventajoso establecer nuevas fábricas con capital norteamericano.

Hay otro factor que podría resultar importante en cuanto a contrarrestar la salida de capital privado a largo plazo de EUA. Hasta ahora era normal que los europeos obtuvieran préstamos en Nueva York, donde los tipos de interés son bajos; pero en su reciente visita a Europa el secretario de la Tesorería de EUA D. Dillon, exhortó a los europeos a que desarrollen sus propios mercados de capital para terminar con la tendencia a obtener crédito en EUA. Pero este mes se tomó una medida más decisiva aún; el Eximbank, una de cuyas tareas consiste en canalizar la inversión norteamericana hacia los países extranjeros, habrá de obtener en Europa por primera vez hasta Dls. 300 millones. Los títulos emitidos

con ese objeto por el Eximbank tienen precios atractivos, y deberán desviar cuando menos una parte de la corriente de capital norteamericano a largo plazo que actualmente va a desembocar a Europa.

Finalmente, hay que tomar en cuenta el módulo cambiante de la corriente de capital a corto plazo, que es el más imprevisible de todos los factores. En los primeros seis meses de este año EUA derivó grandes beneficios de la gran afluencia de fondos provenientes de Canadá; los canadienses en cambio perdieron Dls. 1,000 millones —o sea la mitad de sus reservas— entre diciembre de 1961 y junio de 1962, una gran parte de los cuales fueron fondos repatriados a EUA. Este país se benefició también con la devolución de sus grandes préstamos concedidos previamente a Japón, los cuales habían deprimido las cifras de la balanza de pagos tanto del último semestre de 1961 como del primer trimestre de 1962. La combinación de esos dos factores explica ampliamente por qué la salida de fondos a corto plazo de EUA disminuyó, a cerca de Dls. 400 millones en el primer semestre de este año, a Dls. 40 millones en el segundo. Los mismos hechos ofrecen las razones para pensar que no puede esperarse que las excelentes cifras del segundo trimestre se repitan e ilustran el punto de vista de que es de los cambios en la cuenta de capitales más bien que en la de exportaciones e importaciones propiamente dicha, donde se encuentra el más amplio margen para equilibrar la balanza internacional de pagos de EUA a fines de 1963.

Por otra parte y por último, EUA sufrió una pérdida de oro por valor de Dls. 90 millones sólo en la semana del 19 al 26 de julio, totalizando una pérdida de Dls. 628 millones en lo que va del año y reduciendo sus reservas de oro a Dls. 16,208 millones. Los voceros de la Reserva Federal norteamericana se han rehusado a explicar esta última pérdida, pero hay informes de que el Banco de Inglaterra dispuso de esa cantidad para reemplazar el oro que vendió la semana anterior en el mercado libre de Londres.

COMUNIDAD ECONOMICA EUROPEA

Se Interrumpen las Negociaciones para el Ingreso de Gran Bretaña al Mercado Común

LA interrupción hasta octubre de las negociaciones de Bruselas acordado el 5 de agosto, es un hecho desafortunado y lamentable, porque prolonga el período de incertidumbre que prevalecerá hasta que se conozca la decisión final respecto al ingreso de Gran Bretaña al Mercado Común. Aunque esa incertidumbre se prolongue sólo por unos meses más, tendrá necesariamente efectos perturbadores para la industria británica. Para el gobierno del Reino Unido, implicará la agudización de aquellos problemas de sincronización de su política que afrontaba ya desde antes del aplazamiento. Igualmente se verá trastornada la estrategia del partido conservador para las próximas elecciones. El hecho de que no

se haya logrado un completo acuerdo sobre los lineamientos generales será satisfactorio solamente para aquellos que creen que la política europea del gobierno británico está totalmente desorientada, y que ahora se hundirá.

Aunque no se trata de restar importancia al aplazamiento, el balance final debe acentuar decididamente los resultados positivos alcanzados. Hay algunos asuntos que no se terminó de estudiar, y a los que tendrán que prestar atención los negociadores nuevamente en octubre. Pero ciertamente son pocos en relación con el progreso registrado.

Salvo esos problemas pendientes —y desde luego la "reserva" formal hecha por Francia respecto del conjunto del documento— la versión final de la política agrícola común que las siete delegaciones tuvieron ante sí el 4 de agosto, era aceptable en sus grandes rasgos para los negociadores británicos. Lo era —y lo sigue siendo— en el sentido de que el jefe de la delegación británica pensó que podría presentarlo con razonable confianza a los primeros ministros de los países integrantes de la Comunidad Británica de Naciones, al Parlamento de Gran Bretaña, y al país entero.

Fue esa la primera contribución importante hecha por los Seis a fin de que las negociaciones alcanzaran un éxito definitivo en la última semana de sesiones. Y es considerable lo que representa en términos de un cambio de actitud de los Seis a partir de su posición inicial. La política agrícola de precios de la Comunidad —si se ampliara mediante el ingreso del Reino Unido— tendría que ajustarse, explícitamente, de tal modo que ofreciera entre otras cosas oportunidades razonables de exportación a los terceros países productores de comestibles de zona templada. Se haría más estricto el procedimiento de consultas a seguir en aquellos casos en que los exportadores principales de esta clase de productos sufran una severa pérdida comercial durante el periodo de transición. Y sobre todo, la Comunidad ampliada, reconociendo como especial el *status* de Nueva Zelanda dada su dependencia del mercado del Reino Unido, se comprometería a buscar soluciones especiales para los problemas de ese país.

Igualmente se llegó a un acuerdo sobre lo que habría de ofrecerse a los tres países asiáticos más antiguos miembros de la Comunidad Británica: India, Pakistán y Ceilán. También se establecieron los términos conforme a los cuales podrán asociarse los territorios dependientes del Reino Unido, y se acordó que los países independientes de África miembros de la Comunidad Británica de Naciones puedan solicitar su ingreso. De los grupos principales de problemas a que se enfrentaron los negociadores al iniciarse las conversaciones, sólo los "aranceles cero" (la petición del Reino Unido para que desaparecieran del todo los derechos de importación sobre el aluminio, el plomo, el cinc, etc.) tendrán

que ser objeto todavía de negociaciones a fondo. Aunque también los problemas de la horticultura y los productos alimenticios elaborados de Gran Bretaña siguen siendo puntos irresolutos en sus grupos respectivos.

La posición de los representantes británicos para cuando se reanuden —en octubre— las negociaciones, se verá fortalecida por el hecho de que parece indudable que la aceptación de la súbita propuesta presentada el último día de las conversaciones por los franceses en relación con el complejo problema de las contribuciones al fondo agrícola de la CEE habría sido tan perjudicial para los alemanes y holandeses como para los británicos.

Pero mucho antes de que llegue octubre los primeros ministros de los países integrantes de la Comunidad Británica se habrán reunido en Londres y dispersándose luego. En términos formales, los primeros ministros no recibirán una "visión total" sobre la que puedan emitir un juicio. Lo que se les ofrecerá en Londres será una evaluación respecto de lo que puede negociarse en Bruselas.

De este modo, puede esperarse que las negociaciones se desenvolverán con fluidez hacia un acuerdo definitivo para fines de año, aun en el caso de que el avance sea más lento que antes. El acuerdo podría ser sometido entonces al pueblo y al parlamento británico, y para mediados del año próximo podría firmarse un tratado. Es justo decir que cualquier retardo debe dar lugar a cierto grado de inquietud. Pero lo importante es —vistas las cosas desde otro ángulo— que las negociaciones han sido siempre demasiado importantes para regirse por fechas-límite. Muchas consecuencias positivas pueden derivarse del periodo de que ahora se dispone para reflexionar.

La CEE Inició el 30 de Julio la Primera Etapa de su Integración Agrícola

LOS seis países integrantes del Mercado Común Europeo dieron el pasado 30 de julio el paso más difícil hacia la integración de sus economías desde que establecieron su embrionaria Comunidad Europea hace cuatro años y medio.

Ese paso es la inauguración de la primera etapa de su política de integración agrícola, que incluye la creación de organizaciones comunes de mercado para los cereales, la carne de puerco, las frutas y verduras, huevos, aves de corral y vinos. Se están estudiando los planes para introducir en la Comunidad un sistema similar para el arroz, la carne de res, los productos lácteos y el azúcar, antes de que concluya el año.

El establecimiento de este mecanismo en la Comunidad implica que, a partir del 30 de julio, los Estados miembros suprimirán todas las restricciones cuantitativas al comercio en productos agrí-

colas y ajustarán sus estructuras arancelarias nacionales a un procedimiento para toda la Comunidad basado —para la mayoría de los productos— en gravámenes variables a la importación destinados a elevar los precios de los comestibles importados hasta igualarlos con los que reciben los agricultores nacionales.

Con mucho la más importante de las organizaciones comunes que empezaron a funcionar el penúltimo día de julio es la correspondiente a los cereales. Cada país miembro establecerá "precios indicativos" para el trigo, la cebada y otros cereales, y aplicará a las importaciones de dichos granos derechos tales que compensen la diferencia entre los precios mundiales y sus "niveles indicativos". Los derechos sobre la importación de carne de puerco, huevos y aves de corral, se establecerán en relación con los que graven las importaciones de granos forrajeros.

Las regulaciones que acaban de entrar en vigor son cerca de 80. En principio, la nueva ordenación substituye al sistema de medidas reguladoras de la importación previamente existente en los países miembros, constituido por dispositivos tales como aranceles, cuotas, monopolios estatales y otros más. Al final de un periodo de transición de siete y medio años, los precios de los principales productos alimenticios deberán ser uniformes en toda la Comunidad. Entre tanto, los países miembros se beneficiarán en su comercio recíproco con un gravamen preferencial (que se ha fijado en un dólar por tonelada de trigo, por ejemplo) del que no disfrutarán los proveedores pertenecientes a terceros países.

Los funcionarios de la CEE han señalado el ininterrumpido aumento de las compras de cereales a terceros países habido desde que se estableció la Comunidad, apoyando así el punto de vista de que las importaciones de granos de la Comunidad —de vital interés para los agricultores norteamericanos— no se verán afectadas adversamente por las regulaciones que acaban de poner en vigor. En efecto, entre 1958 y 1961 las importaciones de granos al Mercado Común provenientes de terceros países subieron de 10.965,000 a 14.353,000 toneladas.

Aunque los observadores norteamericanos no se sienten muy seguros de que el aumento de las importaciones de cereales a la CEE vaya a seguir el mismo ritmo, dan la bienvenida a la abolición de la multitud de restricciones comerciales que funcionaban en los diversos Estados miembros de la Comunidad, y creen que el sistema de gravámenes uniformes podría muy bien vigorizar el comercio de granos.

En Alemania Occidental hay considerable preocupación acerca de la posibilidad de que la introducción del nuevo ordenamiento agrícola haga subir los precios de algunos alimentos. Las opiniones están divididas en cuanto a si el impacto de —por ejemplo— un alza de

precios de los huevos y las aves de corral sobre los hábitos de consumo de la población, será pasajero o definitivo. Ello tiene un interés directo para los proveedores norteamericanos. El valor de los pollos para asar y sus partes embarcados en EUA hacia Alemania Occidental se elevó entre 1958 y 1961 de Dls. 2.5 millones a Dls. 35.8 millones. El gobierno de Alemania ha pedido a la comisión de la CEE autorización para cobrar derechos más reducidos por la importación de tales productos, con objeto de mantener el alza inmediata de los precios dentro de límites más moderados.

Situación Económica y Tasa de Crecimiento de la CEE

LA comisión de la CEE informa en el último número de sus Notas Económicas que el crecimiento de la producción industrial de los países del Mercado Común —excepción hecha de Francia— parecía haber arribado a un punto muerto en el mes de marzo.

El nivel alcanzado ese mes por la producción de Alemania Occidental fue ligeramente más bajo que el de un año antes, en tanto que en Luxemburgo el índice de la producción registró una baja considerable como resultado de la disminución de la producción registrada en las industrias del hierro y del acero. Sin embargo, el informe añade que la producción industrial de la CEE fue 5.5% mayor en el primer trimestre de este año que en el período correspondiente de 1961. Además, señala que las cifras provisionales indicaban que durante abril se habían observado aumentos en todos los países, excepto Bélgica. Mientras tanto —continúa el informe— el consumo privado ha seguido creciendo rápidamente bajo el influjo de una considerable elevación de los salarios. Durante los primeros cuatro meses de 1962, las ventas al detalle realizadas en Alemania fueron 10% mayores que en el mismo período del año anterior, en tanto que en Francia las ventas de los grandes comercios aumentaron el 12%. El número de automóviles registrados ascendió rápidamente en todos los países del Mercado Común, a excepción de Bélgica.

El informe señala finalmente que las importaciones de la CEE ascendieron durante el primer trimestre del presente año un 7% por encima del nivel de las del primer trimestre de 1961. Uno de los factores principales causantes de la pronunciada elevación de las importaciones provenientes de la Zona Europea de Libre Comercio —que aumentaron el 13% en el primer trimestre de 1962 en relación con las cifras registradas por ese mismo concepto en el período equivalente del año pasado— fue el importante incremento habido en las compras de artículos eléctricos y electrónicos a esos países por parte de la CEE.

A pesar del estancamiento de la producción registrado en marzo, un grupo de trabajo de expertos, encargado de estudiar problemas estructurales y de desarrollo a largo plazo y presidido por M. Pierre Uri, uno de los funcionarios franceses que participó en la formulación del Tratado de Roma, ha pronosticado en un informe sometido a la Comisión

de la CEE a mediados de julio que los países de la OCED lograrán alcanzar una tasa de crecimiento más alta aún que la que ellos mismos se fijaron el mes de noviembre pasado como su meta para el período 1960-1970.

Los círculos informados de la Comisión de la CEE se muestran usualmente reacios a comentar el informe, pero admiten que se prevé un aumento del PNB de la Comunidad de más del 50% para la década. La meta fijada por la OCED para este período fue un crecimiento de 50%.

Panorámica de la Economía Alemana

EN su último informe mensual, el Ministerio de Economía de Alemania Occidental culpa a la escasez de mano de obra y las reducciones de la semana de trabajo del retroceso de la producción industrial registrado en mayo. Ese mes, el índice de producción marcó un nivel 0.4% inferior al de abril, aunque todavía 2.9% superior al de mayo de 1961. El informe del Ministerio afirma que el número de horas-hombre trabajadas en la industria durante los meses de enero a abril inclusive, fue 3.1% inferior que las trabajadas durante los cuatro primeros meses del año pasado. Y añade: "Más de la mitad del incremento de la productividad logrado fue utilizado —o resultó como si se utilizara— para compensar la reducción de las horas de trabajo". Sin embargo, el desempleo alcanzó en mayo un nivel desusadamente bajo (0.5% de la fuerza de trabajo) y el número de empleos vacantes fue 5% mayor que en mayo de 1961.

Por otra parte, el Ministerio de Economía alemán anunció el 26 de julio que la producción industrial de su país alcanzó durante el primer semestre del año en curso un nivel 3.3% más alto que el del último semestre de 1961. Esta tasa de crecimiento fue alcanzada a pesar del lento principio de la expansión estacional de primavera, debido fundamentalmente al mal tiempo. En junio, al reanimarse la industria de la construcción, el índice de la producción industrial se elevó a 285 (base: 1950 = 100), lo que representó un aumento de 7.5% sobre el índice de junio del año pasado.

La producción de maquinaria durante el mismo período fue 7.3% mayor que en su equivalente de 1961, y la de la industria electro-mecánica, 5.2% mayor.

Sin embargo, la clave de la perspectiva económica alemana sigue siendo la escasez de mano de obra, que conlleva el peligro de inflación tanto de los costos como de la demanda. Los empleos vacantes registrados exceden el número de desempleados a razón de 7 a 1, hallándose las fuentes de nueva mano de obra o bien clausuradas como en el caso de los refugiados de Alemania Oriental, o bien a punto de agotarse, como en el caso de la mano de obra extranjera.

Sin embargo, los empresarios se inclinan a invertir, aun en este tiempo en que la presión bajo la que se encuentran las utilidades ha reducido su capacidad de autofinanciamiento. Los nuevos pedidos registrados en libros por los fabricantes alemanes de máquinas durante el período marzo-mayo fueron según se

admite 5% menores que los registrados hace un año en el período equivalente, pero esta cifra debe considerarse teniendo en cuenta los tremendos aumentos de los años recientes. En 1959, los pedidos de máquinas fueron un 27% mayores que en 1958, y los de 1960 representaron un incremento del 35% respecto del año anterior. La reacción sobrevino el año pasado (hubo una disminución de 3.5%).

Está por verse todavía cuánto tiempo podrá prolongarse la actual compresión de las utilidades sin provocar la retracción de la inversión de los industriales. Las utilidades retenidas disponibles para programas de inversión han disminuido otra vez este año después de una baja del 18% en 1961. Sin embargo, en este caso como en el de los pedidos de máquinas, debe considerarse que sólo en 1960 habían aumentado tanto —el 26%— que todavía debe quedar un amplio margen a favor del crecimiento.

A pesar del constante incremento de los ingresos personales, y del ejemplo ampliamente difundido de la industria automovilística, la industria alemana debe hallarse muy próxima al límite más allá del cual el alza de los costos no puede transferirse al consumidor a través de precios más altos. No hay mejor índice de ello que el rápido y continuado crecimiento de las importaciones de manufacturas elaboradas. En el curso del año y hasta mayo, éstas se habían elevado un 26% por encima del nivel de un año antes.

En el sector de la exportación, según se desprende de las cifras del período enero-junio, ha habido una expansión del 3% en comparación con las del período equivalente del año pasado, resultados que probablemente serán mejorados durante el segundo semestre. Luego de un período de escasas exportaciones que abarcó de finales del año pasado a principios de éste, el volumen de los pedidos de exportación asentados en libros por la industria en su conjunto fue otra vez apreciablemente mayor en el lapso marzo-mayo del año en curso que el del mismo período de 1961. Un grupo de institutos de investigación económica ha publicado recientemente un informe conjunto en el que se calcula que las exportaciones del semestre julio-diciembre serían 4.5% mayores que las de su equivalente en 1961.

Por lo que toca a las importaciones, el grupo de investigadores aludido cree que su tasa de crecimiento declinará del ... 11.5% que fue la del primer semestre, al 6.5% para el segundo. Tomando como base esos cálculos puede preverse que en el segundo semestre las importaciones tendrán un valor de 24 mil millones de marcos en números redondos, contra exportaciones por valor de 27,100 millones, lo que supondría un excedente de 2,700 millones de marcos en la balanza comercial visible. El excedente efectivo de enero-mayo fue de 1,400 millones de marcos. Por tanto, parece seguro que el excedente correspondiente al año en su conjunto será bastante inferior al de 6,615 millones de marcos obtenido el año pasado.

A su vez, el déficit de Alemania en renglones invisibles deberá ser mayor que el de 1961 debido al aumento de los gastos turísticos en el extranjero y el servicio de los valores alemanes de personas residentes en el extranjero. De ahí que

pueda afirmarse que el excedente en cuenta corriente de la balanza de pagos será menor que el de 2,998 millones de marcos alemanes registrado en 1961.

Plan MacMillan para la Creación de una Comisión Nacional de Ingresos

LA proposición clave del plan de gobierno británico para hacer aceptable a su nación una política permanente de ingresos, es la formación de un organismo asesor imparcial sobre esa materia: la "Comisión Nacional de Ingresos", organismo cuya composición se desconoce todavía. El plan fue anunciado el 26 de julio por el primer ministro Harold MacMillan.

Como parte del "nuevo trato" para trabajadores y consumidores con que el primer ministro respondió al ataque de la oposición en la Cámara de los Comunes, MacMillan se comprometió a nombrar un Consejo de Consumidores auspiciado por el gobierno, siguiendo los lineamientos recomendados en el Informe Molony.

La nueva Comisión Nacional de Ingresos deberá encargarse de casos especiales en vez de problemas generales como el Consejo Nacional para el Desarrollo Económico. Resolverá sobre las demandas de salarios, ya sea en el sector público o en el privado, mediante acuerdo con las partes contendientes. Cuando las partes no admitieren el arbitraje de la Comisión, el gobierno podría declarar públicamente que todo convenio debiera ser arbitrado.

El primer ministro británico admitió que ello implicaba serios problemas, pero afirmó que él no podía dudar de que el deseo del gobierno sería tomado en consideración. En tales casos el gobierno consultaría también a los patronos y sindicatos antes de tomar una decisión.

El gobierno de la Gran Bretaña tiene la intención de pedir además a la nueva Comisión que investigue retrospectivamente los acuerdos salariales (excepto en aquellos casos en que se haya dictado un laudo arbitral) cuando algún acuerdo sea contrario al interés nacional. Tal investigación retrospectiva podría hacerse extensiva al examen de la salud de la industria en su conjunto, y tomar en cuenta aspectos tales como la eficiencia, las prácticas restrictivas, o el aumento de precios que podría causar el acuerdo en cuestión.

La Comisión Nacional de Ingresos propuesta sería un organismo permanente. Pero la libre negociación, los mecanismos arbitrales y el sistema de consejos salariales, seguirían funcionando.

El primer ministro británico describió así las propuestas de su gobierno para poner en marcha una política de ingresos: los cuatro objetivos principales son: pleno empleo, precios estables, moneda fuerte y expansión económica.

El primer ministro afirmó que no dejaba de tomar en cuenta el sentimiento prevaleciente en el país, en el sentido de que la restricción de las utilidades y dividendos es no menos importante que la de los sueldos y salarios, y que era vital que el pueblo no tuviese la impresión de que la aceptación de restricciones a los salarios implicaba que otros obtuvieran mayores utilidades o dividen-

dos. La mayoría de los economistas convienen en que la comprensión de los salarios debiera de ir acompañada de una reducción de las utilidades.

Por lo que se refiere a la aceptación por parte del gobierno de la propuesta del Comité Molony para la creación de un Consejo de Consumidores, el primer ministro señaló que el gobierno estaba revisando también la legislación sobre monopolios y prácticas restrictivas, y que en el próximo período de sesiones del Parlamento, que se inicia en noviembre se legislaría en materia de protección al consumidor.

Aumento del 10% en la Producción Industrial Soviética

LA producción industrial soviética registró un aumento del 10% durante el primer semestre de 1962 respecto de la del período equivalente de 1961, según las cifras oficiales. Pero no se alcanzaron las cifras de producción planeadas para una amplia variedad de artículos.

Los productos industriales respecto de los cuales no se alcanzaron las metas fijadas en el plan son, entre otros: hierro, llantas para automóvil, turbinas y generadores de turbina, equipos químicos y metalúrgicos, telares, tractores, cosechadoras combinadas de remolacha de azúcar, algunos tipos de maderas, máquinas de coser y lavadoras, y mobiliario. El fracaso en la producción de tractores suficientes es indudablemente serio en vista de la necesidad de incrementar la producción agrícola. En el primer semestre de 1962 se produjeron 136,000, o sea sólo un 3% más que en el período equivalente de 1961.

Tampoco se alcanzaron todas las metas de producción agropecuaria por lo que toca a la carne, la mantequilla y la leche. La producción de carne (en las granjas estatales sólo) fue un 12% superior a la de 1961, aumento muy inferior al 33% planeado. La producción de leche en las granjas estatales subió sólo el 7%, y la de productos lácteos en conjunto el 6%. Sin embargo las compras de carne hechas por el Estado a las granjas colectivas y a los campesinos de sus tenencias personales, aumentó un 18%, lo que parece indicar que la pronunciada alza de precios que se vio obligado a decretar recientemente el gobierno soviético, estimuló las ventas de ganado de los campesinos al Estado.

No obstante, el plan de producción industrial fue cumplido —considerado en conjunto— en un 103%, con un incremento efectivo del 10% respecto del período equivalente de 1961. Este incremento del 10%, el cual debe compararse con el aumento del 8.4% registrado entre el primer trimestre de 1960 y el primero de 1961, contradice algunas previsiones occidentales en el sentido de que a medida que se elevara el volumen de producción la tasa porcentual del crecimiento industrial de la Unión Soviética disminuiría. Además, ésta sigue siendo más alta que la de los países de Occidente.

La industria pesada siguió desempeñando un papel principal en el incremento de la producción, elevándose un 8% tanto la de acero como la de hierro en lingotes, aunque se afirma que la de éste último fue ligeramente inferior a la cifra planeada.

Aun cuando el plan no se cumplió por lo que toca a la producción de lavadoras, se logró un aumento del 43% llegando a 835,000 unidades. La producción de refrigeradores subió un 23%, llegando a 400,000 unidades durante el primer semestre del año. La de automóviles se elevó un 12%, llegando a 2,000 unidades.

El "auge" de la industria petrolera soviética en los recientes años se vio reflejado en un incremento de la producción del 12%, en comparación con un aumento de sólo 2% en la producción de carbón mineral. La producción de gas natural subió el 26%, totalizando 36.5 millones de metros cúbicos.

Durante el semestre se construyeron un total de 500,000 departamentos con fondos del plan estatal, además de otras habitaciones construidas con fondos públicos ajenos al plan, y de las construidas por los individuos con sus ahorros personales.

La productividad ascendió un 6% como lo preveía el plan. La fuerza de trabajo aumentó en 2.8 millones de personas, o sea el 4%. La población total se elevó hasta 221,465,000 habitantes, habiendo aumentado en 1.7 millones de personas.

El comercio exterior ascendió el 13% totalizando en el primer semestre un valor de 5,300 millones de rublos.

Por otra parte, se prevé para este año una cosecha de granos sin precedente. El periódico soviético "Izvestia" afirma que "de acuerdo con cálculos preliminares, la U.R.S.S. tiene realmente la posibilidad de cosechar entre 146 y 160 millones de toneladas de cereales". La mayor cosecha soviética de granos registrada hasta la fecha fue la de 1958, en que se recolectaron 141.2 millones de toneladas. La cosecha de 1961 fue de 136 millones de toneladas. "Izvestia" atribuye los favorables cálculos para este año a un aumento de 15 millones de hectáreas en la superficie sembrada. Sin embargo, advierte que podría perderse una parte de la cosecha por no estar lista la maquinaria: el atraso de las reparaciones de la maquinaria agrícola previas a la cosecha en numerosas regiones, está causando —señala "Izvestia"— justificada alarma.

Los Seis Mantendrán sus Cuotas para las Importaciones Soviéticas de Productos Alimenticios

LOS Seis países que forman la Comunidad Económica Europea mantendrán durante los cinco meses próximos los controles cuantitativos para la importación de productos agrícolas conforme a los cuales regulan su intercambio comercial con el bloque soviético. Normalmente tales controles están excluidos por las reglas de la política agrícola común de los Seis.

Hasta ahora, esas importaciones han venido siendo manejadas mediante cuotas fijadas en convenios bilaterales de comercio negociados individualmente por los miembros del Mercado Común con los países comunistas.

El Consejo de Ministros de la C.E.E. ha aceptado que estas cuotas sean mantenidas hasta terminar este año, pero al mismo tiempo los Seis deberán aplicar a sus compras al bloque soviético los gra-

vámenes variables sobre la importación establecidos por sus reglamentos agrícolas. El Consejo deberá adoptar decisiones respecto de los acuerdos para 1963 antes de fines de octubre.

Hace algunas semanas la Comisión de la C.E.E., hizo la propuesta de que el procedimiento que ahora ha aceptado el Consejo se adoptara permanentemente. Dicha propuesta recibió el apoyo de algunos países, pero tanto Francia como Bélgica se opusieron al plan por temor a que los países importadores miembros de la C.E.E., consideraran sus cuotas como una garantía de poder comprar comestibles al bloque soviético más bien que al Mercado Común.

El actual acuerdo refleja por lo tanto una solución provisional y de transacción entre los puntos de vista opuestos que prevalecen entre los Seis, cuyas regulaciones de política agrícola —que abarcan el comercio en cereales, carne de puerco, verduras y frutas, huevos, aves de corral y vinos— entraron en vigor el 30 de julio.

Los Países Africanos Necesitan Restringir sus Importaciones

SI los nuevos Estados de Africa desean evitarse graves problemas cambiarios para el futuro próximo, es probable que necesiten implantar una política restrictiva sobre sus importaciones y su crecimiento económico.

Tal es la conclusión a que llegó recientemente, en Londres, el Instituto de Asuntos Internacionales. Este grupo cree que los niveles previsibles de ayuda exterior para las antiguas colonias francesas y los países africanos del área esterlina no serán lo bastante altos como para amortiguar sus problemas de pagos.

Durante los pasados seis años ha habido una sustancial declinación en las balanzas esterlinas de los países miembros de la Comunidad Británica situados en el Africa Oriental y Occidental. Más o menos a partir del año pasado, las reservas han declinado igualmente en el área africana del franco.

Los planes del Mercado Común, que incluyen subsidios de exportación y producción a sus antiguas posesiones africanas por un valor de Dls. 200 millones para el periodo 1963-1968, no servirán más que para aplazar el problema. Es la opinión del Instituto que, a la larga, Africa tendrá que tomar medidas por sí misma para equilibrar su balanza de pagos.

Mejora la Situación Económica del Japón

UNO de los puntos más debatidos durante la campaña electoral para la renovación de la Cámara Alta de Consejeros en el Japón fue el alza de precios y su relación con el crecimiento económico. Los resultados de la elección fortalecieron grandemente la postura del primer ministro Mayato Ikeda en ese debate, postura que era criticada no sólo por la oposición, sino también por el Director de la Oficina de Planeación Económica del Gobierno, quien renunció en vista del resultado de los comicios.

La tesis del Director de Planeación, Aiihiro Fujiyama, era básicamente que Japón estaba yendo demasiado lejos y demasiado rápido, y que debía provocarse una muy severa desaceleración del desarrollo económico durante este año a fin de hacer balance y permitir que la economía recobre el equilibrio. Por su parte el Primer Ministro Ikeda sostiene el punto de vista de que mientras puedan incrementarse las exportaciones, Japón puede mantener una alta tasa de crecimiento. El Primer Ministro se inclina por la imposición de los menores controles necesarios para bajar la tensión económica, en tanto que el Director de Planeación propugnaba una intervención gubernamental mucho más completa.

En las últimas semanas ha habido signos de que la política del Primer Ministro ha producido buenos resultados. Ciertamente, la tasa de crecimiento de Japón está disminuyendo por el efecto de una moderada política restrictiva del crédito y además ha habido una notable mejoría en la posición internacional del país.

Las exportaciones han estado aumentando constantemente en los últimos cuatro o cinco meses, especialmente en el caso de los embarques a EUA que registraron las cifras siguientes durante los meses de enero a marzo (se incluyen entre paréntesis las cifras registradas en los mismos meses en 1961) enero, Dls. 82 millones (Dls. 69 millones); febrero, Dls. 98 millones (Dls. 71 millones); y marzo, Dls. 128 millones (Dls. 84 millones).

Diversas firmas comerciales japonesas, entre las que se cuentan la Mitsui Busan, la Mitsubishi Shoji, y la Marubeni Iida, confirman que la mejoría se observa también en el aumento de contratos para entrega futura de productos de exportación concertados en el periodo enero-marzo, aumento que va desde el 25.6% hasta el 60% sobre el número de contratos concertados en el periodo equivalente de 1961.

Al mismo tiempo, la política gubernamental ha tenido éxito en el propósito de mantener las importaciones a un nivel mínimo, contra los temores de que pasando abril se desatara una oleada de compras destinadas a reconstituir las agotadas reservas. Las empresas están comprando sólo lo que necesitan, en amplia medida debido a las restricciones monetarias y a la exigencia de un depósito de importación del 35%.

Como resultado, a mediados de junio las reservas de divisas de Japón habían aumentado a Dls. 1,620 millones, sobrepasando así por primera vez en ocho meses el nivel de los Dls. 1,600 millones y excediendo en 100 millones los 1,520 millones con los que ese país terminó su ejercicio fiscal en marzo. Ante esa mejoría las oficinas gubernamentales —e incluso el conservador Banco del Japón— predicen ahora que el país llegará al fin del primer semestre del año fiscal en curso —septiembre— con un excedente de entre Dls. 20 millones y Dls. 30 millones en su balanza internacional de pagos.

En el plano nacional, la política de crédito restringido parece haber tenido el efecto deseado. Las industrias siderúrgica y automovilística se enfrentan ya a

un problema de sobre capacidad, y la industria de construcción de barcos afronta una constante reducción de pedidos en cartera. Sin embargo, hay escasos signos de una verdadera recesión. Las gratificaciones de mediados de verano pagadas a los trabajadores japoneses en julio marcan nuevos máximos, y virtualmente no ha habido problemas laborales en las negociaciones sobre esas gratificaciones. Las ventas de los grandes almacenes siguen siendo altas, las industrias de diversiones, tales como boliches y parques de recreo, están en auge, y las ventas de bienes duraderos de consumo tales como ventiladores eléctricos y refrigeradores están alcanzando también nuevos máximos.

Desde luego el costo de la vida, sigue subiendo —en Tokio, durante el mes de junio, era 8.6% más alto que un año antes—, pero también están aumentando los salarios. Un reciente informe oficial relativo a salarios emitido por el Ministerio de Trabajo argumentaba que “a partir de 1961 la tendencia a la elevación de los salarios se ha hecho más marcada como resultado de un aumento substancial del salario base, así como de pronunciados aumentos de los salarios iniciales provocados por la escasez de mano de obra”.

Se ignora si el Primer Ministro Ikeda introducirá próximamente cambios importantes en la política económica si es reelegido como presidente de su partido, el liberal-democrático, —reelección que es muy probable—, pero la mayoría de los observadores informados creen que no los introducirá, cuando menos hasta septiembre, mes en que terminan los primeros seis meses del año fiscal 1962. Si para entonces las perspectivas de la exportación son firmes aun y ha habido una mayor recuperación en el sector de las reservas de divisas, se espera que habrá una ligera baja en las tasas de interés así como una atenuación de las restricciones a las nuevas construcciones.

Entretanto, varias medidas adoptadas el mes pasado indican el optimismo del gobierno japonés. El ministro de Finanzas anunció que a partir del día primero de agosto el periodo de espera para la repatriación de divisas invertidas en acciones japonesas sería acortado a seis meses, en vez de los dos años que actualmente tiene que esperar el inversionista extranjero para remitir su capital. Dicha medida se adoptó en vista de la mejoría habida en la posición de la balanza de pagos japonesa.

Como resultado ulterior de esa mejoría y siempre que las cifras del mes en curso sean satisfactorias, Japón tiene la intención de reembolsar algunos créditos comerciales girando al mismo tiempo, de ser necesario, contra el Fondo Monetario Internacional, pues no ha tocado aún el crédito de disponibilidad inmediata por Dls. 305 millones que le fue concedido por esa institución. Los préstamos que Japón proyecta pagar son el de Dls. 125 millones que le fue otorgado por el Eximbank a un año de plazo para ayudarle a financiar sus importaciones de productos agrícolas norteamericanos, y el de Dls. 200 millones extendido por los tres principales bancos privados de EUA en noviembre, del cual ya se ha dispuesto totalmente.